

Sobre tatuajes, trabajo de campo y la experiencia de investigar

Diego Bravo Osorio

Universidad Autónoma de Baja California
diego.bravo.osorio@uabc.edu.mx

Artículo de divulgación

El cuerpo es lienzo, que es territorio, que es una metáfora de la ciudad de valores...cada una de estas características otorga diferente densidad a la piel y al cuerpo -Vergara, 2009, p. 10

La práctica del tatuaje se ha popularizado de tal manera que la podemos observar en todas las formas, medios y producciones culturales; luciendo principalmente en los cuerpos de personas del mundo del espectáculo, del deporte, de la política, de la música y de la academia. De manera similar, o como consecuencia de lo mismo, la imagen del cuerpo tatuado se ha vuelto cada vez más común en la sociedad. Pese al aumento de su popularidad sigue cargando con un fuerte estigma, por lo regular asociado con el mundo criminal, con las pandillas, la delincuencia y la cárcel, a pesar de haber personas tatuadas, independiente de su estrato social, realizando distintas actividades laborales. El significado de esta experiencia y lo que conlleva, para su vida cotidiana, a aquellas personas que han tomado la decisión de tatuarse se presenta como una oportunidad para comprender y conocer sobre estas representaciones sobre sus cuerpos y el valor simbólico que tiene para ellas.

CÓMO CITAR

Bravo, D. (2024). Sobre tatuajes, trabajo de campo y la experiencia de investigar. *Cultural-e*, 2(1), 1-5.
<https://revistacultural-e.uabc.mx/index.php/revistacultural-e/article/view/19>

El tatuaje, como construcción social, es el resultado del contexto en el que se desarrolla el sujeto. Este contexto y lo que significa para él se construye a través de un proceso que comienza en la familia, la encargada de socializarnos, de darnos y enseñarnos valores, creencias y prácticas con todo lo que significan y simbolizan. Esto es lo que nos permite comunicarnos en primer lugar, para luego comenzar a interpretar la realidad que nos rodea. Los posteriores espacios de socialización como la escuela, el trabajo y las amistades, entre otros, nos introducen a nuevos sectores de un mundo objetivado, a nuevas formas y significados que se van interiorizando y expresando de las maneras que le dan sentido.

Es importante abordar el tatuaje contemporáneo como el conjunto de nuevas formas de símbolos, creados de manera individual o colectiva, que comunican algo ya que el cuerpo tatuado está lleno de significados y símbolos que comunican, ya sea por la naturaleza de las imágenes, la composición de los tatuajes, su posición respecto al cuerpo y qué tanto de éstos están expuestos o reservados (es decir, no están a la vista pública). Todos estos factores comunican, nos dicen algo sobre la persona a la que podemos observar y es en la relación e interacción cotidiana que podemos conocerlos y escuchar sus historias que poco a poco nos entregan elementos para leer e interpretar el lenguaje que los adorna y para ir descifrando lo que significan los tatuajes en su cuerpo.

El estudio del tatuaje en la actualidad se ha abordado regularmente desde la marginalidad y la discriminación, por ello es necesario buscar otras perspectivas para abordarlo, como desde la reapropiación del cuerpo, desde lo simbólico y sobre los nuevos espacios del entorno urbano en los que el tatuaje se ha abierto paso. Estos enfoques permiten realizar investigación y trabajo de campo, abandonando los espacios tradicionales en los que se ha analizado este fenómeno y buscarlo en la propia cotidianidad, donde sé que existe y convivo con ello a diario, quizás sin prestar mayor atención. Investigar sobre este tema y realizar trabajo de campo me ha permitido entender la posición de la persona que investiga y que asume la realidad de una forma distinta frente a las personas que lo viven y que son quienes nos permiten acceder a elementos que nos ayudan a comprender mejor lo que se está investigando.

Sobre el trabajo de campo

En mis primeros acercamientos al trabajo de campo, en el que no sabía de qué forma obtener la información que necesitaba para contextualizar mi investigación, se convirtió en un espacio de aprendizaje para entender y generar estrategias para sistematizar mi forma de trabajo. Comencé con una búsqueda por internet, usando Google, Instagram y Facebook para identificar los lugares donde se ofertan la realización de tatuajes. Los resultados fueron satisfactorios,

en el sentido de que fue sencillo ubicar múltiples estudios de tatuaje que se ofertan de manera abierta por medio páginas web y redes sociales. Una vez identificados y registrados, comencé su búsqueda con recorridos de campo por la zona centro de la ciudad de Mexicali ^[1]-área urbana de mayor concentración de este tipo de establecimientos- para validar su ubicación. Fue solo durante estos recorridos que pude dar con varios estudios que ofertaban servicios de tatuaje pero que se anunciaban por Internet.

Estos establecimientos que no se anuncian por medio de Internet, tampoco tenían ningún tipo de anuncios o señales de que en ese lugar se hicieran tatuajes. De hecho, la manera en la que me di cuenta de esto fue por el sonido particular que producen las máquinas de tatuar, el cual se escuchaba desde la calle. Algunos de éstos estaban abiertos al público y otros estaban más “escondidos”, dentro de edificios y con las puertas cerradas. Estos estudios representaron un reto, tanto en el sentido de poder acceder a ellos como por la hostilidad de algunos tatuadores que se mostraron molestos al comenzar a hacer preguntas sobre el proceso de registro que se supone, todos estos lugares llevan para poder trabajar.

[1] Esta zona está comprendida entre Avenida Lázaro Cárdenas al sur y la frontera con Estados Unidos al norte, y del Boulevard Adolfo López Mateos al oeste a la Calzada Manuel Gómez Morín al este.

Gracias a estas experiencias pude darme cuenta de que la existencia y funcionamiento de estudios “clandestinos”, sin registro ni regulación por parte de la Comisión Federal para la Protección contra Riesgos Sanitarios, sigue siendo una realidad en la ciudad, independientemente del espacio o zona en el que se encuentren. El acercamiento a este tipo de establecimientos (sin permiso para operar) fue difícil porque para ellos representaba cierta amenaza ante el riesgo de exponerlos. De ahí la decisión de concentrarme solo en los estudios que estuvieran operando con registro, esto con el fin de reivindicar el tatuaje como una práctica profesional y formalizada. Consideré importante resaltar las condiciones en las que se desarrolla el fenómeno central de mi trabajo de campo porque éstos contextualizan el cómo y el por qué del mismo. Las herramientas y formas con las que llevé a cabo mi trabajo de campo son el resultado directo de las condiciones en las cuales tuve que desarrollar mi investigación.

Creo que para cualquier persona que se dedica a la investigación en las ciencias sociales, existe un momento importante en el que se enfrenta a una realidad de interés que cree conocer pero que en campo resulta poco conocida o distinta. Es diferente suponer cuáles son las dinámicas alrededor de cualquier fenómeno social y el cómo pretendemos abordarlo, al momento en que nos enfrentamos con la realidad. En mi caso tuve que adaptarme y repensar mi acercamiento al no tener acceso a la información ya que la vía institucional no funcionó como yo esperaba y esto me obligó de cierta manera a tener que intentar alternativas que respondieran a mis necesidades.

Reflexiones sobre investigar y el trabajo de campo

Aunque podemos hablar del tatuaje profesionalizado, al menos en el sentido institucional, éste sigue teniendo sus propias dinámicas internas y privadas; aun cuando los estudios y los tatuadores con los que trabajé están registrados ante la Comisión Federal para la Protección contra Riesgos Sanitarios, no significa que el trabajo clandestino no exista y eso es algo de lo que pude percatarme en campo, ya sea por el sonido distante de una máquina de tatuar a través de una ventana o un balcón en el segundo piso de algún edificio discreto y cerrado en el centro de la ciudad, o por los testimonios de informantes que se tatuaron en casa de un amigo, en la escuela, en un parque e incluso en espacios que se niegan a hablar abiertamente de su funcionamiento. Esta práctica sigue funcionando en esta dinámica cambiante entre lo marginal y lo popular, lo irregular y lo reglamentario, lo invisible y lo visible. Estas mismas dinámicas existen también en el cuerpo de aquellos que participan en y de esta práctica cultural.

Considero importante dejar de ver los fenómenos que investigamos solo desde la academia e ir por nuestra propia cuenta a observarlos, experimentarlos y ser partícipes de los mismos ya que nos dan una nueva perspectiva. Es a través de estas nuevas perspectivas que podemos reconstruir y repensar nuestro trabajo como científicas y científico sociales, sobre todo cuando la sociedad y la cultura dejan de ser entes etéreos, analizados desde la mirada teórica y académica y pasan a convertirse en realidades vivas y en constante cambio. Es esta capacidad de vivir las experiencias a través de los ojos de informante, pero también en carne propia, lo que creo le da sentido a nuestro. Desde los cuerpos que se muestran o se ocultan, los que celebran las modificaciones y aquellos que las esconden, los que se tatúan abiertamente como un ejercicio de su autodeterminación y emancipación en contraste con aquellos que lo hacen a escondidas como muestra de su rebeldía; todos estos cuerpos son el reflejo de las dinámicas y relaciones propias de los individuos que los viven.